

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES

CARI /

José R. Sanchís Muñoz

# *Tomás Guido*

20

Los Diplomáticos

**Tomás Guido**  
Diplomático, Estadista, Militar  
1788 - 1866

José R. Sanchís Muñoz

# Tomás Guido

Diplomático, Estadista, Militar

1788 - 1866

José R. Sanchís Muñoz



CONSEJO ARGENTINO PARA LAS  
RELACIONES INTERNACIONALES

Los Diplomáticos

Nº 20 - Julio 2003

ISSN 1668-9666

# INDICE

Introducción .....	7
Del Virreinato a la Revolución .....	9
Misión en Londres .....	11
Regreso al país .....	12
Concepción de la Gesta de la Libertad Americana .....	13
Guido en Chile .....	15
Actuación en el Perú .....	18
Labor Diplomática .....	20
Enviado al Brasil .....	23
Guido en el País. Luchas Civiles. Ministro y Parlamentario .....	25
Misión en Paraguay .....	27
Regreso a la Confederación .....	28
Buenos oficios en Paraguay .....	29
Embajada en Uruguay. Pacto de San José de Flores .....	30
Exilio. Regreso. Fallecimiento .....	31
Bibliografía .....	34
Anexo: Discurso del General D. Tomás de Iriarte sobre la tumba del General Guido ..	39

El Instituto del Servicio Exterior de la Nación se complace en editar el presente volumen de la serie "Los Diplomáticos", que auspicia el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), con la certeza que de este modo, cumple con uno de sus objetivos fundamentales al contribuir a la difusión de la vida y actuación de las personalidades que, en el marco de las Relaciones Exteriores, han otorgado prestigio a nuestra Nación.



## Introducción

Antes de detenerme en la personalidad de Tomás Guido, permítaseme formular algunas reflexiones que la indagación del pasado nos puede suscitar.

Vivimos, es bien claro, una época de desasosiego y desaliento. Existe la impresión de que las ambiciones personales, la concupiscencia del poder y de los bienes materiales y las rencillas inferiores enervan las potencialidades de una sociedad libre, que a pesar de todo, proclama, por lo menos exteriormente, ideales elevados. Nos angustia la sensación de que las disensiones internas y el poder de los factores externos son más fuertes que nuestra voluntad de seguir aquellos ideales.

Confiamos, y quizás estamos en lo cierto, en que el ejemplo de hombres ilustres, como los prohombres de nuestra independencia y organización, nos iluminen en la búsqueda de los caminos apropiados.

Pero justamente, cuanto más nos internamos en la indagación histórica más nos percatamos, no sin asombro, de que esos próceres se movieron en circunstancias muy críticas también, donde la disensión entre hermanos, los celos y las rivalidades, las ambiciones de todo tipo y la apelación -a veces de buena fe- a poderes extranjeros eran constantes de la agitada vida de nuestra nación desde sus comienzos.

Y nuestros prohombres también eran humanos, aún los mejores, con su carga de errores y flaquezas. ¿Dónde está entonces la singularidad que hace que reconozcamos su grandeza, su valor como constructores de la nacionalidad y ejemplo de la posteridad?

Está, sin duda, en que a pesar de vivir rodeados por claudicaciones y obstáculos, se distinguieron por su entrega a la causa de la Nación, por el tesón con que la defendieron poniendo sus sobresalientes condiciones a su servicio, sin retaceos egoístas, por la claridad y honestidad de sus miras, la entereza ante el infortunio y, no menor entre sus virtudes, la austeridad espartana que los puso en ocasiones al borde de la indigencia.

Esta enumeración de virtudes cívicas es, justamente, la que define con precisión la figura de Tomás Guido, diplomático, estadista de visión y de acción, organizador de las huestes americanas, escritor de piezas y cartas que enriquecen nuestro acervo histórico, hombre de conciliación y consulta, amigo y confidente de personalidades descollantes de todo el continente.

Como sucede a menudo, nuestra memoria colectiva, más propicia a efemérides menores, o a remitir a nuestros próceres a la permanencia hierática en el bronce o la nomenclatura urbana, se encuentra en falta con muchas figuras históricas, y sin duda lo está con Guido. Su larga vida de servicio a nuestro país, y a la América toda, su

influencia en procesos históricos fundamentales para nuestra nación deben, pues, recordarse a las sucesivas generaciones no sólo como un acto de estricta justicia, sino como ejemplo y aliento en una tarea que siempre recomienza.



## Del Virreinato a la Revolución

Buenos Aires crecía, a fines del siglo XVIII, a impulsos de la creación del Virreinato del Río de la Plata, en 1776. La pequeña aldea colonial aumentaba sus habitantes, acrecentaba su empuje comercial y también la conciencia de su importancia como centro de la vasta región del sur del continente.

Tomás Guido nació en Buenos Aires el 1º de septiembre de 1788, hijo del empresario barcelonés Pedro Guido Sanz y de Da. Juana Aoiz Martínez Larrazábal, distinguida dama oriunda de Madrid. Estudia en el Colegio de San Carlos *Latinidad y Filosofía*, y frecuenta los clásicos.

Al producirse la primera invasión inglesa a Buenos Aires, con sólo 18 años de edad, Tomás se alista en el Regimiento de Miñones, batiéndose contra el invasor durante las dos intentonas británicas. Al igual que en otros jóvenes, los episodios encienden su patriotismo americano, la emoción de dedicarse, aún a todo riesgo, a la defensa de su suelo y de su gente. Despierta, además, en el joven Tomás, la vocación por la vida pública.

Siendo un joven inteligente y de personalidad, es nombrado Oficial del Tribunal Mayor de Cuentas, donde adquiere los conocimientos del orden y la dinámica administrativos que luego pondrá en ejercicio en posiciones más encumbradas.

Pero además, por su cargo, va tomando contacto personal con figuras importantes de la capital colonial. José Darregueira, peruano ilustre y personaje expectable de la ciudad, se convierte en generoso amigo y le facilita el conocimiento y trato de criollos destacados como Rodríguez Peña, Belgrano, Paso, Vieytes y otros activos gestores de la epopeya patriótica. Desde su más temprana juventud, pues, Guido participa en los conciliábulos en los que, según felices palabras de un historiador, se gestaba la argentinidad.

De allí que no sorprenda verlo activo en la madrugada del 25 de mayo, instando con otros amigos al procurador Leyva a reunir el Cabildo, ayudando a convocar a la masa de patriotas que actuó en la histórica jornada, y participando en los hechos posteriores.

Tan pronto estuvo instalada la Primera Junta de gobierno patrio, Guido fue nombrado oficial de la Secretaría de Gobierno, que también se ocupaba de los asuntos exteriores, trabajando muy cerca del Secretario de la Junta, Mariano Moreno, por quien sentía genuina admiración.

La Junta tuvo que enfrentar desde un comienzo, dificultades en lo interno, y peligros externos. Para ello debía recorrer un camino difícil entre medidas drásticas para preservar la Revolución y disposiciones conciliadoras para acercarle nuevos apoyos.



Tomás Guido en su juventud

## Misión en Londres

Ampliada la Junta de Gobierno, y separado Mariano Moreno de ella, se le encomendó, con carácter de Enviado Extraordinario y Plenipotenciario, la misión de buscar apoyo a la causa revolucionaria en la Corte de Londres.

Las condiciones intelectuales y de carácter de Guido hicieron que, en un verdadero bautismo de su vida diplomática, fuera elegido como Secretario de la Misión de Moreno a Inglaterra. Embarcaron ambos, en enero de 1811, junto con Manuel Moreno, quien también oficiaba como Secretario, en la fragata "Fama". Mariano Moreno, de salud quebrantada, afectado por los rigores de un viaje que debió enfrentar recios temporales y sin la posibilidad de asistencia médica, falleció el 4 de marzo, siendo sus restos, con los honores de rigor, entregados a la inmensidad del océano. Guido, angustiado, veló sus últimos días, recogiendo sus postreros suspiros junto a Manuel Moreno.

Llegados a Londres, sin comando ni poderes, los jóvenes en función diplomática recaban informaciones, se vinculan con figuras importantes y tratan de deshacer las intrigas de quienes, sin fundamento, se decían voceros del Río de la Plata.

Y todo lo van informando al gobierno de Buenos Aires, para proporcionarle una visión ponderada y realista de la situación en los círculos dirigentes británicos. Allí, incluso, el joven Guido conoce y se vincula a otros patriotas y en particular traba relación con San Martín, con quien lo uniría más tarde una perdurable y entrañable amistad.

La figura del distinguido militar, ya inclinado hacia la causa americana, reafirma en el joven porteño su vocación patriótica y su disposición a la acción. Quizás también reconoce, desde ese momento, la capacidad conductora de San Martín. Este, además, le trasmite sentimientos que son fruto de muchos años de alejamiento del solar nativo y que van a constituir su credo cívico: sus concepciones patrióticas que no son localistas, pues no se siente atado a ninguna lealtad de aldea, y rechaza los antagonismos facciosos. Su meta era la América dueña de su destino, su fe está fundada en la comunidad de sentimientos y aspiraciones de los hijos del vasto continente sudamericano. Ya no se desprenderá más el joven Guido de ese ideario, que lo acompañará toda la vida.

## IV

### Regreso al País

En diciembre de 1811 Guido vuelve a la patria, tras su experiencia de haber recogido las últimas palabras del estadista revolucionario, y de haber tomado contacto con el ideario del futuro Libertador. Su percepción de lo ambiguo y sinuoso de la actitud inglesa ante los procesos libertadores -confirmada en la copiosa y reveladora correspondencia ulterior con Manuel Moreno- es clara y realista, y procura transmitirla a las autoridades argentinas.

Prestigiado por su desempeño en Londres, Tomás Guido fue nombrado en septiembre de 1812 oficial de número de la Secretaría de Estado. Pocos meses después, ya hombre de confianza de San Martín, Alvear y Rodríguez Peña, así como de otros dirigentes del país, acepta la designación de Secretario de la Presidencia de Charcas y Córdoba, zona crítica ante el avance realista.

Se desempeña a las órdenes del General Francisco Ortiz de Ocampo, y son encomiadas su sagacidad y diligencia. Su paso por Jujuy y por Salta -donde ayudó a reharcer las fuerzas de Dorrego- dan cuenta de su dinamismo.

En la hacienda Puche se encuentra con San Martín, quien alienta los informes claros y precisos que Guido proporciona al gobierno, que no dejan de incluir atinadas propuestas de acción. Allí, en ese encuentro y en las conversaciones ulteriores de los dos patriotas a comienzos de 1814, comienza a prevalecer en el ánimo de ambos la convicción de que, debiendo buscarse una alternativa favorable, el camino de ataque al poder realista por Chile, era más ventajoso que una acción agotadora sobre la inmensidad del Alto Perú.

Por razones de salud, San Martín pide licencia de la Jefatura del Ejército del Alto Perú, y en mayo de 1814 se instala en la hacienda de Saldán, próxima a Córdoba. Reclama allí, para acompañarlo en su convalecencia, a su amigo y confidente Tomás Guido. Analizan detalladamente las vicisitudes de la revolución americana: la contienda fratricida en Chile, las fuerzas realistas que amenazan ese país y la consiguiente necesidad de defender y reforzar Cuyo, incluso como plataforma para una acción ulterior, todo dentro de la situación general del territorio del Río de la Plata, que había que proteger de las intenciones realistas.

## Concepción de la Gesta de la Libertad Americana

Reconociendo la percepción genial de San Martín, Guido pone, desde ese momento, al servicio de la empresa de la libertad americana a través de Chile y Perú, toda la fuerza de su voluntad y de su talento.

Las relaciones difíciles del Director Supremo Alvear con San Martín, quien había sido nombrado gobernador de Cuyo en agosto de 1814, pusieron a prueba la habilidad y el tacto de Guido, quien a su vez había sido designado Oficial Mayor en el Ministerio de Guerra.

El reemplazo de Alvear por el gobierno de Rondeau y Alvarez Thomas dio un respiro al Libertador, y fue gestándose en Mendoza la constitución del futuro Ejército de los Andes. No obstante ello, la oposición a la operación libertadora de Chile era fuerte en Buenos Aires, acosada por reveses militares y revueltas, y la autorización era denegada. Guido se las ingenió, no obstante, para hacer llegar a Cuyo una partida mensual suficiente para el sostenimiento del ejército sanmartiniano.

Guido creyó llegado el momento de exponer y defender la causa en la que creía, y en mayo de 1816, presentó al entonces Director Supremo, Pueyrredón, su célebre "Memoria". En ella, luego de un análisis detallado y realista de la situación del país, concluye proponiendo, con abundante argumentación, la campaña libertadora de Chile y Perú.

El material que reunió era vasto, consistente en informes y datos de los jefes militares y un acopio de atinadas reflexiones, fruto de sus frecuentes contactos con San Martín. Examina las medidas a adoptar para emprender la acción sobre Chile, incluso la obtención del dominio del mar. Recomienda el envío de emisarios secretos a Chile para levantar a las poblaciones, mientras se organizaría el ejército en Cuyo. La victoria en Chile causaría consternación en el reducto realista de Perú. Analiza también las ventajas financieras del plan, su influencia en las relaciones con Brasil, y finalmente, su peso en el proceso de la independencia de toda América.

Fue apoyado desde un primer momento por el Director delegado, Antonio González Balcarce, y esa "Memoria" convenció de tal modo a Pueyrredón, que éste revocó sus órdenes anteriores de envío de tropas al Alto Perú, decidiendo que partieran hacia Mendoza, a las órdenes de San Martín, felicitando además a Guido muy expresivamente.

San Martín hubiera deseado contar con Guido a su lado, pero le escribe a éste en octubre de 1816 que Pueyrredón dice que pide "un imposible, en razón de que usted es quien lleva el peso de toda la Secretaría de Guerra: su falta equivale a un Batallón", y luego de la victoria de las armas patriotas en Chacabuco, ya cruzados los Andes, escribe San Martín a su amigo Guido "un brazo hubiera dado por su presencia en estas

circunstancias". El 1º de julio de 1817, el joven Guido es incorporado al ejército con el grado de Teniente Coronel.

## Guido en Chile

En el mes de julio de 1817 llega Guido a Santiago de Chile investido de autoridad y facultades correspondientes al rango de representante diplomático plenipotenciario de las Provincias Unidas del Río de la Plata. La situación no era cómoda, pues la presencia de un fuerte ejército argentino no dejaba de suscitar resquemores en la joven nacionalidad trasandina. Se puso en juego toda la diligencia y cautela de Guido para preservar la cordialidad argentino-chilena y continuar, infatigablemente, la organización de la expedición libertadora al Perú.

Cabe recordar una anécdota que lo retrata en su grandeza. En majestuosa parada militar en Santiago, conmemorando la victoria de Chacabuco, San Martín condecora a los jefes con la medalla recordatoria de la batalla. Al llegar a Guido, sin previo aviso, se la prende sobre el pecho, y dice en voz vibrante: "nadie merece esta insignia más que vos; llevadla con orgullo y conservadla hasta la muerte". La concurrencia saluda esto con una clamorosa ovación.

Pero Guido era un patriota cabal, poco dado a las vanidades. Al día siguiente devolvía la medalla con una expresiva nota en la que manifestaba al Libertador que no le correspondía tan honrosa distinción por no haber estado presente en el campo de batalla; solicitaba que fuese colocada en el pecho del soldado que, por su intrepidez en la jornada, hubiese conquistado, con su espada, el derecho a gozarla.

Grande fue la labor de Guido en Chile. Obtuvo fondos para la adquisición de armas en los Estados Unidos, y se preocupó en concertar un Tratado Comercial equitativo entre su país y Chile, así como en establecer los servicios postales permanentes entre ambos. Argumenta ante el gobierno de Buenos Aires a favor de la "chilenización" completa del gobierno de ese país, para aventar suspicacias y celos.

Promueve la convocatoria de un Congreso Constituyente para proclamar la independencia de Chile, y sigue atentamente los diversos proyectos con que los británicos quieren aumentar su influencia en el país trasandino. Se encarga también, por pedido del gobierno chileno, de la compra de la fragata "Lautaro", que participaría en victoriosas operaciones navales. El gobierno argentino lo promueve a Coronel Graduado del Ejército.

Luego del desastre de Cancha Rayada, y cuando cundía el desaliento entre los patriotas, levantó su voz de serenidad y confianza en el Cabildo abierto convocado de urgencia, y dio a conocer las disposiciones que San Martín estaba adoptando para reconstruir sus fuerzas. Poco tiempo después, la jornada de Maipú selló la independencia definitiva de Chile.

El carácter fogoso y decidido de Guido, en ocasiones le podía crear algunos roces. Incluso O'Higgins se sintió menoscabado en sus prerrogativas, y pidió el retiro del argentino, pero la prudencia diplomática de San Martín, y la grandeza de los dos protagonistas hizo que su reconciliación fuera afectuosa, definitiva y con sincero olvido de agravios. El gobierno chileno, por despachos de junio de 1820, condecoró a Guido con la Legión del Mérito y le concedió el grado de Coronel en el ejército de Chile.

\* \* \* \* \*

Pero el estadista de treinta años era también un joven gallardo, de trato afable y cortés, y rodeado del prestigio de su cargo y antecedentes. En lo social se destacaba su sensibilidad literaria y artística, era ocurrente y ameno, y experto bailarín.

Su romance con Pilar Spano y Zeballos fue la conjunción de dos espíritus apasionados e idealistas. Ella era una distinguida joven chilena, hija del Coronel español Carlos Spano, quien no obstante su nacionalidad era patriota entusiasta de la causa americana. Los jóvenes se unieron en matrimonio el 22 de diciembre de 1818, y desde entonces se convirtió Pilar en la esposa, amiga y confidente más leal, profesándose ambos un amor profundo y perdurable, que transmitieron a sus hijos.

Largos períodos de separación, originados en el servicio a la Patria de Tomás, no mellaron el temple de Pilar, quien mantuvo la ejemplaridad de su hogar, en la casa quinta de la calle Potosí (hoy Moreno) 426, de la Ciudad de Buenos Aires. Las exigencias de la vocación y el servicio de Tomás hicieron que la vida fuera dura e imprevisible. Peligros, incertidumbres y vicisitudes de toda índole no permitían la tranquilidad ni el sosiego. Pilar, como otras mujeres de esta epopeya de América, desarrolló virtudes de fortaleza, sobriedad y decisión para enfrentar sus responsabilidades y la educación de sus hijos.

\* \* \* \* \*

La situación de la guerra en Chile, con las arcas casi vacías, el comercio y los transportes desorganizados, y los contribuyentes exhaustos, se complicaba por el desapego de los chilenos hacia las tropas de las Provincias Unidas, que pesaban con sus requerimientos, en la economía del país.

Guido insta al gobierno de Buenos Aires a enviar con urgencia recursos que permitan mantener al Ejército y proseguir la expedición al Perú. Tales pedidos caían en saco roto, pues el gobierno del Río de la Plata estaba soportando el asedio de realistas en el norte, la amenaza de una invasión desde la península, y el peligro de asonadas y revueltas en su propio territorio.

Ante esa situación, el gobierno de Buenos Aires ordena el regreso al país de San Martín con el Ejército de los Andes. Nuevamente asume Guido una actitud valiente y decidida, enfrentando todos los riesgos de su postura, y escribe al Libertador, el 17 de marzo de 1819, dando cuenta, en histórica carta, de su fundada oposición a la orden recibida, ya que cumplirla, dice, prepararía "la ruina de América". O'Higgins y San Mar-



tín se movilizan para tratar de frenar las disensiones entre los gobernantes y caudillos, que daban fundamento a la orden de regreso del Ejército, y prosiguen con Guido la organización de la expedición al Perú.

Desaparecido el peligro de la invasión española, por la conspiración de Riego en 1820, que desarticuló la proyectada expedición desde Cádiz, se había agravado en cambio el panorama de las luchas civiles en territorio argentino, que llevaron a la desaparición del gobierno nacional. El ejército sanmartiniano, consultado por su conductor, decidió por aclamación continuar la gesta libertadora, y no volver al país.

## VII

### Actuación en el Perú

Eludida la orden de volver al país se aceleraron los preparativos de la partida hacia el Perú y Tomás Guido, dejando su cargo de Delegado de las Provincias Unidas en Chile, es nombrado Primer Ayudante de Campo del General San Martín, con el grado de Coronel.

También a la llegada de la expedición libertadora al Perú se utilizaron los talentos negociadores de Guido. San Martín lo envía a encontrarse con el realista Marqués de Valle Humbroso, y luego celebra la conferencia de Miraflores con los ayudantes del Virrey Pezuela. Uno de los objetivos -y que Guido obtiene- es demorar las conversaciones para facilitar la llegada de los refuerzos del Ejército Libertador. Incluso consigue información confidencial que remitió de inmediato a San Martín sobre la situación de Lima y de las tropas del Rey.

Impaciente Pezuela lo citó en la villa de Magdalena, donde insta a los patriotas a ponerse a las órdenes de las autoridades reales, superiores en fuerzas. Contestó Guido con consideraciones referentes al éxito de la revolución en la Argentina y Chile y al deseo de los peruanos de decidir su propio destino. Rechazando pues las propuestas de Pezuela se retiró al cuartel general patriota.

Continuaron las operaciones navales y militares y San Martín despachó a Guido hacia Guayaquil para aconsejar a la nueva Junta patriota que se había formado en esa ciudad, tratando además de organizar la resistencia tras la derrota de las armas independentistas en Quito. Procura además Guido coordinar su acción con el Comandante de las tropas colombianas, Antonio José de Sucre.

Vuelto al cuartel general patriota nuevamente es enviado a parlamentar, esta vez con los representantes del nuevo Virrey, La Serna. Las reuniones se realizan en Torre Blanca y posteriormente en Punchauca. Se llegó a un armisticio provisorio, y la posterior reunión de La Serna con San Martín fracasó por la negativa española a reconocer la independencia peruana.

En el mes de julio de 1821 La Serna evacua Lima y San Martín proclama la independencia del Perú. Embargado por la emoción del momento escribe Tomás a Pilar que "sólo puedo compararlo con el primero en que creí poseer tu corazón. Jamás podía premio alguno ser más lisonjero para mí que ver enarbolado el Estandarte de la Libertad en el centro del pueblo más importante de esta parte de América, objeto de nuestros trabajos en la campaña". Guido negoció la capitulación del Callao y fue nombrado gobernador de la plaza.

En diciembre de ese año es ascendido a General de Brigada y nombrado Secretario de Estado en Gobierno y poco después Ministro de Guerra y Marina y Miembro del Consejo de Estado, en el Perú.

En julio de 1822 se entrevista San Martín con Bolívar en Guayaquil y decide con grandeza apartarse de la gesta Libertadora para facilitar la acción del libertador venezolano. Se despide en último término de Guido, expresándole sus sentimientos más sinceros para apartarse del poder y concretar su vuelta al país lo antes posible. Guido ha dejado constancia en páginas imperecederas de sus esfuerzos de persuasión para hacer cambiar al Libertador su decisión. Incluso decidió acompañarlo en su retiro del poder, pero San Martín insistió para que Guido permaneciera en el Perú hasta el final de la gesta Libertadora.

La situación en Perú no era fácil por las rivalidades entre los contingentes argentinos, colombianos y chilenos, por las intrigas de los grupos que se disputaban el poder y también por la complejidad con que emergían a la vida libre, regiones que iban acomodando su orientación política.

Guido renuncia a sus cargos en febrero de 1823 pero sigue colaborando con Sucre, y cuando éste asume el poder es designado Jefe Militar y Gobernador de la ciudad de Lima. Su característica diligencia pone orden administrativo, y eficacia en el gobierno y en la administración de justicia. Bajo el gobierno de Necochea en Lima es también nombrado Secretario General.

Ante la ofensiva realista de 1824, Necochea y Guido se unen a Bolívar en Trujillo y tras algunos roces con Bolívar causados por la lealtad sanmartiniana de Guido, finalmente se aventan sus diferencias con el libertador venezolano que lo condecora y lo despide con nota laudatoria.

\* \* \* \* \*

## VIII

### Labor Diplomática

Regresado Guido al Río de La Plata, se ha producido la victoria militar argentina sobre el Brasil, que, sin embargo, es puesta en riesgo por la anarquía interna de nuestro país. El 24 de mayo de 1827, en Río, el negociador argentino Manuel García firma una Convención Preliminar de paz por la cual se cede la Banda Oriental y la isla de Martín García al Brasil, instaurando una garantía británica por 15 años. El presidente Rivadavia rechaza la convención por perjudicial y contraria a las instrucciones y debe renunciar en junio.

Elegido Dorrego gobernador de Buenos Aires, Tomás Guido es nombrado nuevo negociador de paz junto con el Ministro de Relaciones Exteriores, Balcarce. Ambos obtienen y suscriben la Convención Preliminar de Paz de Río de Janeiro del 27 de agosto de 1828, ratificada por ambos gobiernos. Por la Convención se reconoce la independencia del Uruguay y la posesión de la isla Martín García para la Argentina, eliminándose la garantía británica.

Lavalleja expresa a Guido la gratitud de los orientales y la Legislatura de Buenos Aires decreta honores extraordinarios para el negociador. Dorrego nombra a Guido Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores en octubre de 1828, pero el gobernador es depuesto dos meses después por Lavalle.

San Martín, que regresaba al país, no quiere aceptar el poder que se le ofrece, para no participar en luchas fratricidas, y se aleja nuevamente, a pesar de los ruegos de Guido y otros amigos.

Guido vuelve a ser Ministro de Estado en el gobierno de Viamonte, y en diciembre de 1829 es Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores en la primera gestión de Rosas. Aconseja a éste buscar una institucionalización liberal, ya que Guido no cree en medidas extremas.

A principios de 1830 viaja a Brasil como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, junto a García y Balcarce, para revisar con los brasileños la constitución política de la Banda Oriental. Logra que se declare la no intervención del Brasil y de la Argentina en ese país y a pesar de las pretensiones de la Asamblea Legislativa uruguaya sobre Martín García, Guido obtiene una comunicación de Brasil reiterando los derechos argentinos sobre la isla.

En Río toma contacto con el boato de la corte y en su correspondencia formula comentarios jocosos respecto de ceremonias y celebraciones. En octubre de 1830 vuelve a Buenos Aires y es felicitado por el Ministro de Relaciones Exteriores Manuel de Anchorena.

Tomás Guido, espíritu liberal y conciliador que vive en su hogar apartado de la vida pública y las rencillas internas, se aviene sin embargo a colaborar en la Conquista del Desierto, organizando desde Buenos Aires toda la logística.

Pero se niega a percibir sueldos por ello y devuelve los que se le abonan. Frecuenteando la amistad de Rosas, se vale de ello para enviarle cartas que a la posteridad suenan como proféticas. Le dice en una de ellas:

*"Muy poco examen se necesita sobre la moral de la parte influyente de este pueblo para convencerse de que nada sería más peligroso y efímero que pretender ahogar el sentimiento de libertad creado por la Revolución, y por el ejemplo de toda América. El principio existió y existe, profundamente radicado. Los bienes o males que puede producir dependen, absolutamente, de la sobriedad con que se aplique, de la oportunidad con que se prolongue, y de la expansión que se le dé. Esta misión corresponde exclusivamente a ciudadanos expertos, pacíficos e ilustrados. Pero si se abandona a la exaltación y a la inexperiencia, nadie debe creerse a cubierto del peligro de una espantosa anarquía".*

En una segunda carta, en verdad valiente ante la turbulencia de la época en que fue escrita, expresa a Rosas:

*"La desmoralización en mil formas ha usurpado el lugar de la virtud pública o privada; el hermano no se atreve a hablar al hermano, ni la hermana a la hermana, del terrible nombre de Rosas sin estremecerse; la propiedad está embargada. Puedo presentar al ánimo de Ud. un cuadro más horrible que formular a Ud. estas preguntas: ¿Cuál es el Poder Ejecutivo, cuál es el Poder Judicial, cuál el Poder Legislativo del país de Ud.? y contestarlas así: El primero, es un despotismo; el segundo, un desagrado, ciego instrumento de opresión; el tercero, un declamador y títere de los dos primeros.*

*Desembargue Ud. todas las propiedades hoy embargadas de cualquier persona, o personas; no mire Ud. lo pasado; échelo en olvido, empiece de nuevo. Haga Ud. un llamamiento a sus compatriotas, por dinero y hombres, y verá cuál será el resultado. Declare en el instante la independencia del Paraguay, sin reservas, dejando sólo la navegación de los ríos para el arreglo de un Congreso General hasta el tiempo de la paz, para ser hecho conforme a las anteriores regulaciones. Pida al Paraguay que lo ayude contra el enemigo común, la Intervención; él lo hará. Por estos medios unirá Ud. todos los partidos. En pocas palabras, diga Ud. a los argentinos que está olvidado lo pasado, y que su país necesita sus brazos, sus fortunas, y su sagrado honor. Crea Ud. lo que sus compatriotas le digan, y pídale que se lo digan. Tan luego vean que pueden poner su confianza en Ud., lo que en 24 horas puede Ud. inducirlos a que lo hagan, tendrá Ud. demasiados amigos. Y ahora es el tiempo en que, como los griegos de la antigüedad, que cesaban en sus guerras domésticas para combatir al enemigo común, puede Ud. obrar así, con perfecta seguridad y buen resultado".*

En la transición de 1833, acepta del gobernador Viamonte el Ministerio de Relaciones Exteriores, Guerra y Marina, dejando constancia de su designio de "reestablecer la tranquilidad pública y la concordia entre los miembros de una misma familia".

Nuevamente las circunstancias le hacen exhortar a Rosas:

*“Es menester que Ud. se ponga a la altura de su fortuna, que recoja las lecciones de la experiencia y se rija por ellas. Los que le aconsejan a Ud. persecuciones, destierros y muertes, son espíritus apocados; fanáticos políticos que no merecen ser escuchados. No hay causa alguna que se consolide por tales medios”.*

En sus labores de Canciller trabaja en la concertación y la firma de un Tratado de Amistad y Comercio con Francia que incluía el tratamiento recíproco de nación más favorecida. No obstante los esfuerzos de Guido, el Tratado no fue ratificado por la Legislatura. Asimismo procuró facilitar los intercambios con España.

En agosto de 1834 se retira del gabinete y en marzo del año siguiente Rosas es investido con la suma del poder público. Tomás Guido, con coraje, publica en los periódicos su voto oponiéndose a la atribución de la suma del poder público, no obstante su apoyo cauteloso a Rosas. Sus palabras son claras:

*“No defiendo las garantías por recelo de abuso contra los derechos individuales; las deseo vivamente, porque siendo el poder ilimitado un amago permanente sobre los ciudadanos, por más justo y virtuoso que sea un depositario, disminuye la adhesión del pueblo, inspira temor y sobresalto aun a la conciencia más acrisolada, y aleja por fin la confianza creadora de la industria y de la riqueza, cuyos resortes son necesarios a la conservación, al progreso, y a la seguridad misma de los gobiernos”.*

Su valor impone respeto aun al dictador. En marzo de 1838 es designado Ministro Plenipotenciario en Bolivia, Chile y Ecuador, pero el bloqueo francés del Río de la Plata hace que su misión no se pueda llevar a cabo.

En estos años intercambia con el Libertador San Martín una nutrida y afectuosa correspondencia en la que el exiliado se expresa con absoluta sinceridad sobre los problemas que aquejan a la patria, y recibe de su amigo Guido la reseña ponderada de los sucesos en el país.

## Enviado al Brasil

Guido es designado Enviado Extraordinario para la coronación de Pedro Segundo en el Brasil y Ministro residente en Río, a donde arriba en julio de 1841. Volvía a un medio que conocía; a tratar los temas más delicados de la relación bilateral.

Queda en Buenos Aires temporariamente Pilar, quien es objeto de agasajos por parte de la sociedad porteña. La noble esposa escribe a Tomás: "Si estas cosas pudieran envanecerme me sentiría orgullosa, porque tengo todo cuanto puede deslumbrar a una mujer; pero tú me faltas y nada ofrece halago para mí; sólo a tu lado puedo ser feliz".

En su gestión, Guido debe ocuparse de la situación en la Banda Oriental afectada por las intrigas de Rivera y del Almirante Leblanc, lo que le hace proponer el Tratado de Alianza que suscribe con los brasileños el 24 de marzo de 1843. El pacto de Alianza comprometía a ambos estados para emplear sus fuerzas en la pacificación de la provincia del Río Grande y de la República del Uruguay. La marina imperial tomaría la dirección del bloqueo de Montevideo, y restablecidas la paz y las autoridades en Uruguay, ambos estados retirarían sus fuerzas militares.

Por primera vez y por la acción persuasiva de Guido, el Imperio se había comprometido a apoyar objetivos comunes con la Confederación Argentina. Por ello Guido sufrió una gran decepción al recibir los reparos al tratado del Ministro de Relaciones Exteriores de Buenos Aires, Felipe Arana, basado éste en la ausencia formal de un representante uruguayo en las negociaciones. Concretar tal presencia habría sido muy difícil ya que la Confederación apoyaba a Oribe y el Imperio hasta poco antes, a su rival Rivera. De ahí que se perdiera la valiosísima victoria diplomática de Guido. Puede formularse la hipótesis que la historia subsiguiente hubiera sido muy distinta si se hubiera afirmado este frente común de las potencias sudamericanas.

Guido debe además ocuparse, con el tacto requerido, de la intervención brasileña en Paraguay y de los problemas suscitados por las apetencias del gobierno imperial respecto de la navegación en el Río Paraná.

Malograda la iniciativa de política conjunta propiciada por Guido, el gobierno imperial busca obtener sus propios fines y el vizconde de Abrantes, en misión especial en Inglaterra y Francia, procura concertar la triple intervención del Brasil y aquellos dos países, para dirigir y resolver la situación política en el Río de La Plata. Tomás Guido actúa febrilmente en Río para contrarrestar estas intrigas, tanto ante las autoridades como ante el parlamento y la opinión pública, y logra que se declare que Abrantes ha procedido por su cuenta y riesgo.

Ambas potencias europeas deciden proceder con su intervención en el Río de la Plata sin el Brasil, lo que hacen llegando incluso a forzar el paso del Paraná en el combate de la Vuelta de Obligado.

Pero la misión Abrantes, que se atribuyó a iniciativa del gobierno imperial, enfrió la relación de éste con la Confederación Argentina. Tomás Guido, infatigablemente, insta al Brasil a cumplir con la defensa de la independencia del Uruguay y a protestar por la intervención y por la ocupación franco-británica de Montevideo, Colonia y Salto. Escribe artículos en los diarios y logra que, tras el retiro inglés, el gobierno imperial proteste por medio de su encargado de negocios en Montevideo del bloqueo francés.

El gobierno de Montevideo envía al Brasil a finales de 1847 a un gran negociador, Andrés Lamas, quien se convierte en acérrimo rival de Guido, aunque reconoce la habilidad del negociador argentino. Las autoridades de Montevideo alientan la intervención francesa y propagan versiones sobre un acuerdo entre Montevideo y Brasil para derrocar al gobierno de la Confederación Argentina.

A su vez, Guido está convencido de que los brasileños creen que, sin intervención europea, la Argentina y Uruguay declararían la guerra al Brasil. Desde el estado de Río Grande se producen depredaciones en Salto y Tacuarembó y amenazas sobre toda la región.

Tomás Guido ve con pesar llegar el fin de su utilidad como Encargado de negocios en Río por la actitud pasiva en ese problema y hostil en otros, del gobierno brasileño. Las relaciones se interrumpen y se retira de su puesto en septiembre de 1850, y a pesar de sus motivos lo hace lleno de prestigio entre sus colegas.

El ministro de los Estados Unidos en Río, David Toood, en nota dirigida a Arana decía de Guido: "La pérdida de su sociedad y servicios en esta Corte de quien evidentemente estuvo a su cabeza, habría por sí solo inducido al suscripto a ofrecer todo el auxilio a su alcance para alejar la necesidad de su partida". El ánimo de Guido se ve apesadumbrado por el fin de su misión y por la muerte de su hijo Daniel y de su amigo San Martín.



## Guido en el País. Luchas Civiles. Ministro y Parlamentario

Vuelto Guido a Buenos Aires, vivió dedicado a los suyos, sin mezclarse en intrigas ni luchas fratricidas. Su credo había sido siempre la conciliación y la tolerancia, y veía ahora en el poder a un despotismo agotado y envejecido, que además no se percataba de que la coalición antirosista era inevitable e iba a terminar con el régimen.

Producida la caída de Rosas, el Gobierno provisional de Vicente López lo nombra en marzo de 1852 -una vez más- Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Brasil. Las relaciones habían estado interrumpidas durante un año y medio, y durante ese lapso menudearon los incidentes y aprensiones por ambos lados.

Pero el Gobierno brasileño no concede el placet, basado en la gestión anterior del diplomático argentino. Guido contesta al Canciller Imperial de Souza, y critica la actitud brasileña respecto de la Argentina y hacia todos sus gobiernos, la colaboración con el bloqueo anglo-francés, y la intriga instrumentada por el vizconde de Abrantes. Concluye justificando la actitud de la Argentina en las últimas décadas.

En septiembre de ese año, Urquiza lo nombra Ministro en el Consejo de Estado. No obstante su condición de porteño, Guido, así como supo trascender su calidad de rioplatense para sentirse americano, y luchar por la causa de todos los pueblos, en lo nacional se siente argentino y no comparte el ideario de separación de la provincia, creyendo siempre que Buenos Aires debía integrarse plenamente a la Confederación.

Cuando el 11 de septiembre Valentín Alsina proclama la separación de Buenos Aires, Guido actúa como mediador entre el gobierno nacional y el provincial. Sin duda su actitud de conciliación irritó a los secesionistas a ultranza, y esta animadversión acompañó al patriota hasta su tumba. En diciembre de 1852 se le ordena exiliarse de Buenos Aires en plazo perentorio.

Sin embargo, exiliado en Montevideo, su sentimiento conciliatorio le hace declinar el ofrecimiento, que, con afecto, le hace Urquiza para que sea su Ministro de Guerra y Relaciones Exteriores. En efecto, no desea verse involucrado en una guerra civil contra su provincia natal. Así se lo trasmite al Presidente, en una carta que expresa:

*"No profeso otra política que la de fusión y de paz en la familia argentina. Esa política, la menos comprendida de todas ante la exageración de las pasiones populares, me ha arrastrado al destierro y a quebrantos irreparables; pero en el término de una larga vida consagrada toda ella a los más nobles intereses de mi país, no sabría renunciarla para enrolarme espontáneamente en la guerra entre hermanos".*

Lejos de sentirse agraviado por la respuesta de Guido, Urquiza, con nobleza, comprende su actitud y le responde:

*"Aseguro a Ud. que sus méritos, capacidad, honradez y distinguidos antecedentes no son olvidados por el jefe de la Confederación Argentina".*

Y Guido enfrenta años de tedio, desazón y pobreza en Montevideo.

El reconocimiento a su estatura nacional y el aprecio que le tiene Urquiza se expresan en 1855, cuando se le ofrece la Senaduría por San Juan al Congreso General Legislativo en Paraná, que acepta conmovido. Santa Fe también lo inviste como senador, pero su Buenos Aires nativo no le permite desembarcar.

## Misión en Paraguay

Brillante, pero muy corta es su actuación en el Congreso, y en septiembre de ese año Urquiza lo nombra Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en misión al Paraguay. Con ese país la Confederación había suscripto en julio de 1852 un Tratado para establecer límites, y ordenar la navegación y el comercio, que el Congreso deroga en septiembre de 1855, por considerarlo ambiguo y por causar perjuicios territoriales.

No es de extrañar que en Paraguay se mirara con recelo la actitud argentina, y que volviera a surgir el temor de que se quisiera afectar su independencia. Por ello, parte Guido con instrucciones de restablecer la confianza, discutir la cuestión de límites y la navegación de los ríos, y reiterar el reconocimiento de la independencia del país mediterráneo.

En mayo de 1856 presenta credenciales y su firme actitud provoca el enojo del Presidente Carlos Antonio López en una comida oficial. Guido recomienda entonces dividir las cuestiones pendientes: dedicarse primero a las cuestiones de comercio y navegación, y dejar para más adelante la discusión de los límites. Urquiza aprueba esta posición, y en virtud de ella se firma en julio de 1856 el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación.

Guido es felicitado por el gobierno de la Confederación, y el Presidente López, con quien ha anudado finalmente una cordial amistad, le escribe a Urquiza una carta encomiándolo, a su regreso a Paraná, en septiembre de 1856.

## Regreso a la Confederación

Su prestigio de estadista equilibrado motiva que se le designe en cargos de relieve, como el de miembro de la Comisión creada para entender en los reclamos de súbditos ingleses y franceses.

Pero los líderes de Buenos Aires siguen vetando su participación política en la provincia, y la elección de Alsina como gobernador en 1857 aumenta el riesgo de un conflicto armado con las otras provincias. Guido viaja a Buenos Aires con el Ministro inglés en Paraná, Christie, pero vuelve preocupado por la intransigencia de sus coterráneos.

En esa época, el Congreso le concede la investidura de Brigadier General del Ejército argentino, y el Senado de la Confederación lo elige Presidente. Su actitud es coherente: se opone a la guerra civil, invita a Buenos Aires a la conciliación, y también se opone a la ley de derechos diferenciales, perjudicial a los intereses económicos de esa provincia. En definitiva, expresa, a su manera, su permanente pasión americanista y sanmartiniana.

### XIII

## Buenos oficios en Paraguay

Ha quedado en excelentes relaciones con el Presidente paraguayo, y López le expresa su preocupación por la presencia de naves brasileñas en el río Paraguay, y por concentraciones bélicas en el Matto Grosso. Sobre estos puntos, Guido logra vencer la desconfianza paraguaya y favorecer la firma de un Tratado de navegación fluvial con Brasil.

Otro episodio también afecta al Paraguay, en este caso en sus relaciones con los Estados Unidos. Las baterías paraguayas han abierto fuego sobre el barco explorador norteamericano "Water Witch", y ello motiva una reclamación exorbitante del ciudadano de ese país Hopkins. Las desavenencias se agravan al intervenir el Comandante Page, y el enviado Bowling, y ponen en peligro las relaciones con el país del norte.

Guido es destacado en enero de 1859 como Enviado Extraordinario en misión al Paraguay, en apariencia para ocuparse de la cuestión límites, pero en realidad para asesorar a Urquiza, quien ha sido nombrado mediador en el incidente con los EE.UU. Negocia en Paraguay con el Enviado especial norteamericano Bowling y se llega a un arreglo final, propuesto por Urquiza sobre la base del trabajo de Guido, en febrero de ese año. Guido es felicitado por López y por el encargado de negocios estadounidense.

## Embajada en Uruguay. Pacto de San José de Flores

En previsión de un choque armado con Buenos Aires, la Confederación quiere estar a salvo de inquietudes en la Banda Oriental. Guido es designado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Uruguay y Brasil, con la misión adicional de aprestar la escuadra de la Confederación, algunas de cuyas naves estaban en Montevideo. Así lo hace en septiembre de 1859 y esa escuadra fuerza el paso por Martín García, y libera la navegación en el Paraná y hacia el puerto de Rosario.

Enfrentados ambos bandos por las armas, la Confederación triunfa en Cepeda en octubre de ese año. Urquiza exige la remoción de Alsina, y el Presidente de Paraguay, Francisco Solano López es nombrado mediador.

Guido actúa como Comisionado de la Confederación para ajustar el Convenio de Paz, firmándose el Pacto de San José de Flores el 11 de noviembre de 1859. Ese Pacto es la culminación luminosa de la larga trayectoria de estadista de Tomás Guido.

Así lo entendió Juan B. Alberdi, que le expresa:

*"El acontecimiento más feliz que cuentan nuestros anales desde mucho tiempo. La gloria de Ud. es envidiable mi querido señor General; pues a la edad en que otros guerreros de la Independencia descansan de sus nobles fatigas, Ud. las renueva con el mismo éxito que en los primeros días de su fértil carrera. Estoy loco de gusto de ver a Buenos Aires restablecida al seno de la Nación".*

En abril de 1860, Guido da término a su gestión en Montevideo después de equipar adecuadamente la escuadra y de que se reconociera su espíritu conciliador.

Desgraciadamente, vuelven a surgir las desavenencias entre hermanos. Esta vez tres estadistas, Urquiza, Derqui y Mitre muestran sus desinteligencias. El Congreso acepta los senadores de Buenos Aires, pero rechaza a sus diputados, y en un nuevo enfrentamiento las fuerzas chocan en Pavón, en septiembre de 1861. Urquiza, disgustado con Derqui, se retira a Entre Ríos. Derqui, sin apoyo, se exilia en Montevideo y Mitre entra en triunfo en Rosario, asumiendo posteriormente la Presidencia.

## Exilio. Regreso. Fallecimiento

Guido se establece nuevamente en Montevideo, penosamente, sin recursos, hasta que una reforma legislativa le permite ser reintegrado como General y volver a Buenos Aires.

Habla en la inauguración de la estatua ecuestre del Libertador, y su noble figura despierta la admiración de Alberdi, que le escribe:

*"¡Qué pocos hombres quedan ya que vean y sientan las cosas de la Patria como Ud., mi querido señor General! ¡Qué grande y bella la actitud de Ud. dirigiendo, desde su situación rodeada de inmerecidas e indignas contrariedades, palabras de aliento y esperanza a los trabajadores más jóvenes en la obra de la patria definitiva!"*

No deja de expresar Guido su credo americanista, y así condena la aventura francesa de Maximiliano en México, y los ataques españoles a Perú y Chile.

Apesadumbra su espíritu la guerra de la Triple Alianza, pero encuentra consuelo en su reconciliación cordial con Andrés Lamas, superadas por los dos grandes diplomáticos, las diferencias del pasado.

En sus últimos días la penuria de sus recursos lo atenaza, y ante la desazón de su familia debe vender parte de la quinta que integra el hogar de la calle Potosí. Justamente, pocas horas después de firmar la escritura de venta de esa porción, fallece en su casa quinta, rodeado de su familia, el 14 de septiembre de 1866.

Como dice Barreda, muy expresivamente: "Como si el destino hubiera querido que el mismo día que ganaba la inmortalidad hiciera pública declaración de pobreza para morir en la heroica ley de los grandes próceres, que todos partieron de este mundo dejando por patrimonio riqueza ingente de gloria, e insanable pobreza pecuniaria".

Honda consternación causó el fallecimiento, presidiendo el cortejo sus hijos y su hermano, el Coronel Rufino Guido. Hablaron en su inhumación el Dr. Bernardo de Iriyoyen, el General Tomás de Iriarte y otras personalidades, pero no hubo acompañamiento oficial ni los honores militares correspondientes a su investidura. Todavía no se habían tranquilizado los ánimos y olvidado los antagonismos de la contienda entre hermanos.

Al cumplirse el centenario de su muerte, sus restos fueron colocados en la Catedral Metropolitana, junto al mausoleo de su amigo, el Libertador San Martín.

Quizás sea el más digno cierre de la reseña de la vida de Tomás Guido recordar las palabras que dirigiera la hija del Libertador, Mercedes San Martín de Balcarce, a Pilar Spano de Guido:

*“Usted, mi querida amiga, pierde al mejor de los maridos; nosotros, al amigo más querido de mi buen padre, al que más apreciábamos y respetábamos; y la Patria, una de sus glorias, y ya uno de los últimos de aquellos hombres heroicos y patriotas que le dieron la libertad y el ser”.*





Traslado de los restos de Tomás Guido desde la Catedral

## Bibliografía

- "Antecedentes del traslado de los restos del general Tomás Guido a la Catedral", en La Prensa, 9 de septiembre de 1966.
- Archivo General de la Nación, Archivo y Colección Andrés Lamas:
  - » Legajo N° 36. Oficio de Tomás Guido al comandante de una fragata de S.M. Británica.
  - » Legajo N° 37. Oficios y cartas de Tomás Guido (1823-1827).
- Archivo General de la Nación, Colección Carlos Casavalle:
  - » Legajo N° 8. Tomás Guido a la viuda de Feliciano Antonio Chiclana. Oficio. Adjunta el decreto de erección de un monumento a Feliciano Antonio Chiclana. Copia de fines del siglo XIX. Buenos Aires, 16 de enero de 1830.
  - » Legajo N° 8. Juan Manuel de Rosas y Tomás Guido. Decreto. Erección de un monumento a Feliciano Antonio Chiclana en el Cementerio del Norte. Copia de fines del siglo XIX. Buenos Aires, 16 de enero de 1830.
  - » Legajo N° 9. Tomás Guido al Gobierno. Oficio. Acusación al Brasil por su alianza con Francia e Inglaterra. Río de Janeiro, 28 de febrero de 1831.
  - » Legajo N° 10. José Tomás Guido. Apuntes históricos hasta 1854 sobre la República Argentina, Banda Oriental, Paraguay y Bolivia, integrantes del antiguo virreinato. Borrador. 31 de enero de 1854.
  - » Legajo N° 11. Vicente Gil Quesada a José Tomás Guido. Carta. Solicita colaboración para la "Revista del Paraná", Paraná, 27 de febrero de 1861.
  - » Legajo N° 12. José Tomás Guido. Escrito. Comentarios y opiniones sobre la política argentina. Trabajo presentado en un certamen en la ciudad de Mercedes. Buenos Aires, agosto de 1879.
  - » Legajo N° 13. José Tomás Guido. Biografía del almirante Guillermo Brown.
  - » Legajo N° 13. José Tomás Guido. Oración fúnebre sobre la tumba de José Luis de la Peña.
  - » Legajo N° 14. Sáenz Peña, José Tomás Guido y Julio Núñez. Proyecto de artículo. Establece la continuación de la dependencia de las escuelas de niñas de la Municipalidad con respecto a la Sociedad de Beneficencia.
  - » Legajo N° 20. Correspondencia canjeada en 1850 entre el señor Paulino Soares de Souza, ministro de negocios extranjeros de S.M. el Emperador del Brasil, y

el señor D. Tomás Guido, ministro argentino en aquella corte, precedida de una breve exposición del gobierno de la república Oriental del Uruguay. Montevideo, publicación oficial, 1851.

- Archivo General de la Nación. "Misiones Diplomáticas", tomo I, Buenos Aires, 1937.
- Archivo General de la Nación, Sala VII, Fondo Tomás Guido:
  - » Correspondencia con José de San Martín. Tomo I 1815-1849.
  - » Documentación oficial. Tomos 2 al 32 1780-1900.
  - » Correspondencia particular. Tomos 33 al 41 1817-1867.
  - » Impresos 1809-1823 y s/f.
  - » Impresos. Mapas y Planos. Tomo 43 1824-1898.
  - » Documentación oficial y particular. Apuntes y escritos de Tomás Guido 1816 y s/f.
  - » Impresos 1844-1888.
  - » Correspondencia, apuntes y otros documentos 1813-1856 y s/f.
  - » Documentación oficial 1796-1855 y s/f.
  - » Correspondencia particular 1820-1859.
  - » Correspondencia particular 1854-1862.
  - » Libro copiador de correspondencia de Tomás Guido, Ministro Argentino en el Brasil con el Ministro Felipe Arana 1842-1844.
  - » Despachos militares y nombramientos 1806-1859.
  - » Correspondencia y apuntes. Legación de Tomás Guido en Río de Janeiro 1817-1865.
- Barreda Laos, Felipe:
  - » "General Tomás Guido. Vida-Diplomacia. Revelaciones y Confidencias", Buenos Aires, 1942.
  - » "El General Tomás Guido en el Perú", en La Prensa, 24 de julio de 1940.
  - » "Tomás Guido y el General San Martín", en La Nación, 7 de octubre de 1966.

- » "Colaboradores peruanos del General San Martín en el Paso de los Andes", en Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1941, tomo XV, pág. 253 y ss.
- » "Centenario del General Tomás Guido, personalidad prócer de la era sanmartiniana en Chile y Perú", en Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1966, tomo XXXIX, pág. 118-134.
- Biblioteca de Mayo, tomo V, pág. 4309-4322, 4435-4459.
- Biedma, José Juan, "Brigadier general D. Tomás Guido, 1788-1866", en Archivo de la Nación Argentina, Buenos Aires, 1917, tomo Y, pág. 261-262.
- Calmón, Pedro, "Tomás Guido y su influencia en la corte brasileña", en La Nación, 5 de abril de 1936.
- Carranza, Adolfo P.:
  - » "El Centenario del Brigadier general Tomás Guido (1788-1888)", Buenos Aires, 1888.
  - » "El Centenario de Guido", en Revista Nacional, Buenos Aires, 1888, tomo VI, pág. 287-288.
  - » "Documentos históricos. Carta del Dr. Darregueira al General D. Tomás Guido", en Revista Nacional, 1887, tomo III, pág. 30-53, 90-118.
  - » "General Tomás Guido", en Ilustración Histórica Argentina, nº 12, Buenos Aires, 1901, pág. 296-297.
  - » La Cuestión Capital, tomo II, pág. 321.
- Centeno, Ángel, "Virutas históricas", tomo I, pág. 387-388.
- Corvalán Mendilaharsu, Dardo, "Rosas y Guido en la Campaña del Desierto (1833-34)", en Revista Militar, nº 532, pág. 889.
- Cutolo, Vicente, Nuevo Diccionario Biográfico Argentino, Buenos Aires, 1971.
- De Vedia, Agustín "Un ejemplo interesante", en La Nación, 25 de febrero de 1968.
- Díaz Molano, Elías, "Vida y obra de Pedro de Angelis", p. 154.
- Domínguez, Luis L., "El Paso de los Andes y el general Guido", en La Revista de Buenos Aires, tomo IV, 1864, pág. 69-93.

- Fitte, Ernesto J., "Trayectoria intelectual de Mitre; del poeta al historiador", en Boletín de la Academia Nacional de la Historia, tomo XLII, Buenos Aires, 1969, pág. 120.
- Franco, Luis, "El otro Rosas", p. 240.
- de Gandia, Enrique, "La revisión de la Historia Argentina", Buenos Aires, 1952.
- González Arrili, Bernardo:
  - » "Guido. Biografía", Buenos Aires, 1951.
  - » "Los hombres de la Revolución. Don Tomás Guido", en La Nación, 7 de julio de 1935.
  - » "Id", en Historia de la Argentina, tomo III, pág. 861 y ss.
- Guido Lavalle, Ricardo, "El General Tomás Guido y el Paso de los Andes. Documentación organizada y anotada", Buenos Aires, 1917.
- Irazusta, Julio, "Rosas", tomo III, pág. 190.
- de Iriarte, Tomás, "Discursos pronunciados al ser depositados los restos del General Tomás Guido", en La Revista de Buenos Aires, tomo X, pág. 378-382.
- Mansilla, Lucio V., "Retratos y recuerdos", pág. 171-184.
- Mayochi, Enrique, "Tomás Guido", en La Nación, 13 de septiembre de 1966.
- Mitre, Bartolomé, Obras Completas, tomo I, pág. 172; tomo II, p. 180.
- Piccirilli, Ricardo:
  - » "¿San Martín conoció a Guido en Londres en 1811?", en Investigaciones y Ensayos, n° 3, Buenos Aires, 1967, pág. 121-127.
  - » "Diccionario Histórico Argentino", tomo IV, pág. 272-274, Buenos Aires, 1954.
  - » Quesada, Vicente G.:
    - » "El Brigadier General don Tomás Guido", en La Revista de Buenos Aires, 1866, tomo X, pág. 433-438.
    - » "El Brigadier General don Tomás Guido", publicación hecha en su centenario por "La Tribuna Nacional de Buenos Aires", La Plata, 1906.

- » "Diario del Brigadier general Tomás Guido durante su misión al Paraguay (1858-1859)", en Revista de Derecho, Historia y Letras, tomo V, pág. 485-510; tomo VI, pág. 34-52; 195-208.
- Ramírez Juárez, Evaristo, "Misión diplomática del general Guido al Brasil y el Tratado de 1843", Buenos Aires, 1938.
- Rivero Astengo, Agustín, "Miguel Navarro Viola", pág. 235.
- Rodríguez, Augusto G., "Tomás Guido: una vida al servicio de la patria", en Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1966, tomo XXXIX, pág. 112-117.
- Salas, Carlos Alberto, "Una urna vacía", en La Nación, 7 de agosto de 1966.
- Silva, Carlos Alberto, "La Política Internacional de la Nación Argentina", Buenos Aires, 1946.
- Yaben, Jacinto R., "Biografías Argentinas", tomo III, pág. 8-13.

## Anexo

### Discurso del General D. Tomás de Iriarte sobre la tumba del General Guido

Señores:

Estamos en presencia de un notable monumento de las glorias de nuestra grandiosa revolución. Ved ahí que yacen los despojos mortales del ilustre Brigadier General de los ejércitos de la República don Tomás Guido. Esos restos inanimados que no ha mucho contenían un espíritu elevado, un talento cultivado por la meditación y el estudio. Ante ellos me inclino con íntimo sentimiento y profundo respeto.

Es una pérdida que hoy deplora la Nación en uno de sus más antiguos y esclarecidos próceres.

Su precoz inteligencia desde la edad temprana, en los tiempos de la colonia, aun mucho antes de la revolución de Mayo, había llamado la atención de los hombres más eminentes de nuestro país; porque don Tomás Guido se distinguió en todas ocasiones como el discípulo más eximio de los mejores maestros de su época, en cuyas aulas frecuentó con lucimiento.

Así es que los primeros prohombres que iniciaron aquella altísima y patriótica empresa de independencia y regeneración social, no solo lo asociaron desde luego a sus trabajos, sino que antes de emprenderlo lo habían hecho ya partícipe del importante y delicado secreto de sus proyectos de emancipación. El ilustre y malogrado Doctor Don Mariano Moreno, los distinguidos patriotas Castelli y Vieytes, el ilustrado Don Juan Larrea, y en fin, los principales iniciadores del movimiento regenerador, desde su alta posición social, ocuparon al joven Guido en sus arduas y trascendentales tareas. Guido, entonces, apenas contaba la inexperta edad de veintiún años.

El Doctor Moreno que anticipadamente conocía su acierto, su saber y discreción, lo eligió secretario de su misión a la corte de Londres; y Guido lo acompañó en su agonía, y vio sepultar en las profundidades del gran océano a aquel gran ciudadano, el más eminente sin duda de cuantos después han aparecido en la escena política de la República.

El General San Martín con su penetración proverbial, descubrió en Don Tomás Guido grandes dotes: había acompañado ya al primer Ejército Libertador del Alto Perú y desempeñado con manifiesta aceptación el honroso cargo de Ministro de la Guerra; y conociendo su importancia, lo hizo su compañero en la grande, atrevidísima empresa de libertar a Perú, cuando el ilustre Guido, como agente especial del Gobierno Argentino, había, al lado del mismo General, prestado en Chile los más valiosos servicios a la causa de la revolución. El Coronel Guido en aquella memorable campaña, fue cons-

tantemente el amigo, el confidente íntimo, y en señaladas ocasiones el consejero del gran capitán americano.

El inmortal Bolívar desde su ingreso al Perú, lo honró también con una consideración especial, de que a la verdad no era muy pródigo el eminente caudillo.

Fue en el Perú donde el General Guido, elevado a esta categoría militar, acabó de desarrollar y poner en acción su privilegiado talento e instrucción en las situaciones más aciagas y difíciles, como estadista y como militar. Allí desempeñó el Ministerio de la Guerra con su acostumbrada habilidad; y las funciones bélicas de Gobernador de la fortaleza del Callao, asediada por las tropas españolas, bajo el mando del afamado General Canterac, después de haberse conducido con plena aprobación de sus superiores en comisiones de gran solemnidad que solo se confían al experimentado saber y a la lealtad.

Terminada la guerra de la Independencia con la espléndida victoria de Ayacucho, el General Guido se dirigió a su país natal después de 10 años de ausencia empleados útilmente en pro de la causa nacional de cuatro Repúblicas hermanas. Desde su llegada, las primeras autoridades, haciendo justicia a su acreditada idoneidad, le confiaron los más elevados puestos de la República.

Inspector y Comandante General de Armas, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Gobierno, y en el de Guerra y Marina en distintas administraciones, fue también nombrado Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario, por el muy esclarecido y digno de mejor suerte Gobernador Dorrego, cerca del Gobierno del Brasil, conjuntamente con el General don Juan Ramón Balcarce; y tuvo el honor de negociar y firmar el Tratado Preliminar de Paz, que fundó la independencia de la república Oriental del Uruguay.

Señores: si me hubiese extendido demasiado en la narración de este ligero e incompleto bosquejo biográfico del benemérito finado general don Tomás Guido, ha llegado en efecto, el momento de no continuarlo, porque aproximándonos a la época que actualmente atravesamos, el camino a recorrer se hace más difícil y escabroso, pues que conduce a los inaccesibles escollos de la historia contemporánea.

Así, que, concluiré recomendando a los hombres de corazón la imperecedera memoria del General Guido. Lo he diseñado a grandes rasgos en su carácter de hombre público, como patriota entusiasta, como republicano por convicción y demócrata sincero; como hombre ilustrado y de alto poder intelectual.

Pero no es esto todo: réstame decir que el General Guido a esas grandes dotes, asociaba como hombre privado un carácter amable y benévolo; una educación la más esmerada, una alma expansiva y generosa; un noble corazón que rebosaba beneficencia y tolerancia. Buen esposo, padre cariñoso, excelente y fiel amigo; sin odio ni rencor hacia sus enemigos: todas las excelencias, en fin, un cumplido caballero.



Señores:

En el dilatado período de nuestra perturbación social, pocos seres han de encontrarse tan privilegiados por la fortuna que no cuenten días de amargura y de destierro, no obstante sus brillantes servicios y su conducta irreprochable. Es este el lote de la humanidad en los períodos de turbulenta transición. Es el resultado inevitable del desborde de las pasiones, del espíritu de partido; y tan cierto es esto, que en Belgrano y San Martín, en Moreno y Rivadavia, figuras colosales en el gran escenario de la revolución, han cesado de cebarse sus detractores, tan solo desde que pasaron a la región de los muertos. Recién entonces los recibió el genio de la historia para conducirlos al templo de la inmortalidad.

A ti también, General Guido, el genio de la historia acaba de recibirte para proclamar ante las generaciones que han de venir, tus virtudes sociales, tus relevantes servicios como hombre público.

Paz a los sepulcros, unión entre los vivos. Adiós, General Guido, adiós mi excelente y buen amigo, para siempre adiós. -General Guido descansa en paz!